

LOS PRIMEROS PASOS

PATRIA, HOGAR Y ESCUELA.—APARECE TRES VEGES AL MES

DIRECTOR Y REDACTOR :

EMILIO GIUFFRA (hijo)

GERENTE-ADMINISTRADOR :

JULIO CASTILLO

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Por mes en la capital	\$ 0.20
" " " " campaña	" 0.30

Número suelto y número atrasado, convencional.

Dirección y Administración: COLÓN 151

LOS PRIMEROS PASOS

MONTEVIDEO, FEBRERO 11 DE 1899

SE ATREVEN

A fuer de tanto exhortar á nuestros compañeros, parece que éstos se deciden á ejercitarse en el periodismo, y para el efecto nos han enviado algunas producciones que si bien se prestan á censura bajo el punto de vista literario, en cambio acean inteligencia y oportunismo en el tema elegido.

Nadie nació sabiendo, y en consecuencia todo el mundo (infantil) está disculpado si al lanzarse á la arena del diariismo sufre algunos traspíés.

La práctica suele en muchos casos aven-tajar á la teoría, y la voluntad también excluye muchas dificultades.

A ejercitarse, pues, sin temor del reproche, tanto mas injustificado desde que se trata de novicios.

¡TRISTE!..

Las aguas del río permanecen tranquilas, bajo el severo azul de los cielos. Unicamente el rumor de los remos, al chocar contra el líquido elemento, perturba la tranquilidad absoluta de la playa. Las gigantescas rocas, húmedas por las caricias de las olas, semejan grises fantasmas, estacionadas sobre un pavimento de oro. Las pequeñas barquichuelas con sus velas blancas como conciencia de niña, avanzan silenciosamente, sobre la estela azul, cual aves corpulentas con alas de nácar.

Podría decirse que en aquel instante la Naturaleza hacia alarde de su poder infinito, presentando á la vista del viajero una de sus decoraciones más hermosas...

Una nube gris, que se divisaba apenas en las lejanías del horizonte, avanza velozmente y muy pronto se extiende bajo la bóveda azul, cubriendo por completo la hermosura de aquel cielo, que momentos antes embellecía el paisaje. Un rumor sordo é imponente interrumpe el silencio de la playa; las olas embravecidas se estrellan furiosas contra las rocas incombustibles, y las arenas secas y doradas toman el tinte oscuro del agua turbia...

No muy lejos de la orilla una barca de pequeño tamaño navega á merced de las olas. De pronto se la ve aparecer sobre un torbellino de espumas y precipitarse



LOS PRIMEROS PASOS

furiosamente contra las peñas y hundirse luego en el abismo insondable...

Unos brazos que se agitan, voces de dolor, y ¡nada más!... las tinieblas de la noche avanzando rápidamente ocultan por completo el lugubre sitio.

La Naturaleza cambió la decoración escénica.

Félix Quinteros.

LOS VASCOS

UNA TRAVESURA DE COLEGIALES

(Conclusión)

De pronto, detrás de una parva, un vasco horrible, inflamado, sale en mi dirección, mientras otro pone la proa sobre mi compañero, armados ambos del pastoril instrumento, cuyo solo aspecto comunica la ingrata impresión de encontrarse en los aires sentado incómodamente sobre dos puntas aceradas que penetran...

¡Cómo corría, abrazado tenazmente á mi sandia! ¡Qué indiferencia suprema por la gorra ingrata que me abandonó en el momento terrible, quedando como trofeo sobre el campo enemigo! Y, sobre todo, ¡cuán veloz me parecía aquel vasco, cuyo respirar de fuelle de herrería creía sentir rozarme los cabellos! Volábamos sobre la alfalfa: ¡qué larga es media cuadra!

Un momento cruzó mi espíritu la idea de abandonar mi presa á aquella fiera para aplacarla. Los recuerdos clásicos me autorizaban; pensé en Medea, en Atalanta; pensé en los jefes de caballería que regalan el camino de la *retirada* con las prendas de su apero; pensé... ¡No! ¡era una ignomina! Llegar al dormitorio y decir: "¡me ha corrido el vasco y me ha quitado la sandia! ¡Jamás! Era mi escudo lacedemonio: ¡vuelve con él ó sobre él

Instintivamente había tomado la dirección del vado; pero el vasco de mi compañero, por medio de una diagonal, habría llegado antes que yo, y debo declarar que, á pesar de la persecución personal del mío, los tres vascos me eran igualmente antipáticos. ¡Marché de cara al sol! como el Byron de Núñez de Arce. Mi agilidad proverbial, aumentada por las fatigas diarias del rescate, había brillado en aquella ocasión; así, cincuenta pasos antes de llegar al foso, mi partido estaba tomado. Puse el corazón en Dios, redoblé de ligereza y salté... Una desagradable impresión de espinas me reveló que había salvado el obstáculo; pero ¡oh dolor! ¡en el trayecto se me había caído la sandia, que yacia entre las aguas cenagosas del foso!

Me detuve y observé á mi vasco: ¿daria el salto? Lo deseaba, en la seguridad de que iría á hacer compañía á la sandia. Pero aquel hombre terrible meditó, y plantándose del otro lado de la zanja, apoyado en su tridente, empezó á injuriarme de una manera que revelaba su educación sumamente descuidada. Escapa á mi memoria si mi actitud en aquellas circunstancias fué digna; sólo recuerdo que en el momento en que tomaba un casco, sin duda para darle un destino contrario á los intereses positivos de mi vasco, vi á mis dos compañeros correr en dirección á *las casas*, y al vasco de los melones despuntar por el vado y dirigirse á mí. ¡De nuevo en marcha precipitada, pero seguro ya del triunfo!..

Eran las tres y media de la tarde y el sol de Enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando, con la cara incandescente, los ojos saltados, sin gorra, las manos ensangrentadas por los zarzales hostiles, saltamos por la ventana del dormitorio. Me tendí en la cama y, mientras el cuerpo reposaba con delicia, reflexioné profundamente en la velocidad inicial que se adquiere cuando se tiene un vasco irri-

tado á retaguardia, armado de una horquilla.

CONFIDENCIA

— ¡Pobre amigo mio! ¿conque estás enamorado?

— Sí.

— ¿Y de quién?

— ¡Oh! ¡Si la conocieras, no dudo te quedarías encantado! ¡Qué hermosa que es! Un ángel, ni más ni menos, desertado de los regimientos que componen la corte celestial del Rey y Señor de la mansión celeste; del Soberano que tiene su trono instalado en los cielos. De allí se ha fugado mi Dulcinea.

— ¡Caracoles! ¡con qué calor te expresas! ¡Te has vuelto loco!

— No, pero poco falta para que lo sea.

— ¡Cuenta, hombre, cuenta!, y si puedo ayudarte en algo, cree que lo haré con gusto.

— Nunca he dudado de tu amistad, por eso siempre he puesto en ti mi confianza; pero, para que te des una idea de mis amores, te los voy á referir, aunque me falten frases para darle colorido, y resultará mi relato un pálido bosquejo de lo que es en lo verdadero.

— Veamos: creo no habrá motivo para tanta aflicción.

— No me afijo, al contrario, estoy contento.

— Empieza...

— ¿Te acuerdas de aquella tarde en que me paseaba tranquilamente por la calle Sarandi en dirección á 18 de Julio, y que tú me convidaste para dar un paseo por la Playa Ramírez, á lo cual me rehusé?..

— Sí...

— Pues de aquel rehuso, se deriva mi historia amorosa. Verás. Escucha con atención y después juzga con tu criterio formalizado. Era aquel día, si mal no recuerdo, jueves. Al separarme de ti, quedéme pa-

rado en la Plaza Independencia, sin saber qué hacer ni á dónde dirigirme. Como hacía un calor sofocante, la muchedumbre que afluía por esas calles de recreo, era inmensa, sobresaliendo el género femenino, asemejándose á bandadas de coquetas palomas, asechadas por las hábiles garras de los gavilanes de guante y corbata blanca. Haciame á un lado para dar paso á tanta belleza, y medio aturdido por el vaivén llegaba á tropezar con algunas y mi cuerpo se electrizaba al contacto de los vaporosos trajes de que hacían gala, dejando ver á su través, aunque imperceptiblemente, las blancas carnes y esculturales formas, que ni Milo en su tiempo tuvo modelos tan bien formados como los que yo admiraba. Paréme en el Club Uruguay, y desde allí veía desfilar por ante mí una corte de astros, escoltados por satélites más maduros, y que habían perdido el fulgor de sus resplandores, de los que conservaban gratos recuerdos. Dos ó tres diálogos cortos pero graciosos pude coger al vuelo, y los recuerdo como si los oyera:

(Continuará).

NOVEDADES

EL CORONEL CARRIÓN — Días atrás fueron conducidos á la última morada los restos del coronel de este nombre.

Fué actor en la batalla de Montecaseros y su foja de servicios la envidiara más de un general.

DEMORA INJUSTIFICADA — Se nos asegura que la Dirección de Instrucción Pública, siempre que se le piden útiles, demora meses en proveerlos.

Un poco más de actividad.

BUEN PUCHO — La Aduana ha producido en el mes de Enero la bonita suma de 908,000 pesos.

Nos conformaríamos con el pico.

AVISOS ECONÓMICOS

EL TRIUNFO POPULAR

Gran Fábrica de Cigarros y Cigarrillos

DE

J. A. PUENTES (HIJO) Y C.^A

Calle Pérez Castellanos 173

MONTEVIDEO

¡ALERTA, TOMADORES!

Con la renombrada **Preparación antialcohólica**, del doctor Pismar, se cura la embriaguez, y desde el momento que se hace uso de ella, desaparece el deseo de tomar. Esta maravillosa especialidad es un tesoro por sus virtudes medicinales, y es necesario exigir la verdadera que reciben los únicos agentes en Montevideo, señores Silva y Kerman, calle Chaná 142, casi esquina Mal Abrigo. Ocurrir de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.

N. B. No debe considerarse legítima la caja que lleva sin sellar la franja dorada que cubre la tapa.

AL NUEVO BUTUCUDO

GRAN CAFÉ Y BILLAR

DE

FÉLIX MUSSO & Cia.

Especialidad en bebidas extranjeras de primera calidad

SERVICIO ESMERADO Y PRECIOS MÓDICOS

Elaboración de Café y Te

CALLE BACACAY 21, 23 Y 25

MONTEVIDEO

BOTERÍA NUEVA

DE

TOLL Y LLUÍS

200-Call 25 de Mayo-200

MONTEVIDEO

Liquidación de música

EN

CONDICIONES DE EXCEPCIONAL BARATURA

Hemos recibido encargo terminante de liquidar, en el corriente mes de Septiembre, una gran cantidad de música hermosísima, fácil y selecta, en las condiciones siguientes:

Piezas sueltas de todas clases á \$ 0.20
Cuadernos con 5, 6 y 7 piezas á " 0.40

Librería, Imprenta y Encuadernación

DE

VAZQUEZ CORES Y MONTES

146 y 148-Calle 18 de Julio-146 y 148

MONTEVIDEO

INDICADOR PROFESIONAL

Dr. CEBRIÁN Y DIEZ—Consultas: de 1 á 3 p. m.—Tiene su estudio en la calle 25 de Mayo núm. 99.

JUAN C. BLANCO—Abogado—Calle 25 de Mayo núm. 295.

ANDRÉS DUBRA—Abogado—Calle Salto núm. 90.

PEDRO FIGUEREDO—Defensor Judicial—Calle San José núm. 15.

TESORO ENCONTRADO

Nadie se mude sin pedir precios de mudanzas. Embalaje de muebles. Transporte de cargas, encomiendas, equipajes, muebles, etc., á los ferrocarriles, vapores, á cualquier punto de la República, á domicilio en Buenos Aires, Chile, Paraguay, Brasil y Europa. Teléfono: «Compañía de Montevideo» 550.

Expreso “Mudadora Oriental”